

que allí estábamos teníamos preocupaciones compartidas sobre la situación y las posibilidades del desarrollo de la actividad filosófica. Este encuentro de preocupaciones generó por momentos cierta sensación de obiedad en las conversaciones. Sin embargo, pudimos comprender que es necesario no caer en esa sensación. Y hubo momentos de explicitación al respecto: no son obvios -aunque para nosotros estén presentes- ni el carácter colectivo de la actividad filosófica, ni la utilidad de la filosofía, ni su interlocutor afirmado, ni la existencia de la filosofía argentina. Por ello, pensamos que la jornada dejó

resonancias por trabajar en el próximo encuentro, que nos permitirá ponernos al tanto de las preocupaciones comunes que nos seguirán reuniendo. Y, a su vez, quedó en nosotros la sensación de que, sin esta conversación sobre la actividad filosófica, no nos habríamos dado cuenta de que los días más felices que nos hicieron llegar a ella nos encontraron y nos seguirán encontrando de modo afirmativo, tanto como nos desencuentra la *noche de la fiesta* en su carácter de anécdota olvidable, instantánea, liviana, llena de un aire globalístico que, por supuesto, no deja de generarnos un profundo rechazo.

Los días más felices de la actividad filosófica nos encontraron y nos seguirán encontrando de modo afirmativo



Los caminos cruzados de Spinoza, Fichte y Deleuze

JULIÁN FERREYRA (CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

El 10 y 11 de julio de 2017 se realizaron, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, las Jornadas “Los caminos cruzados de Spinoza, Fichte y Deleuze”. Por una parte, se trató de la presentación pública de los resultados preliminares de la investigación del UBACyT 2016 “La filosofía y sus fuentes: los caminos cruzados de Spinoza, Fichte y Deleuze” y, por la otra, fue parte del proceso de trabajo de este proyecto, que pone en relación tres autores, tres épocas clave de la historia de la filosofía y tres grupos de investigación que forman parte de la Red RAGIF. El cruce, la puesta en diálogo, la confrontación, ofrecen grandes potencialidades filosóficas pero también inmensos desafíos metodológicos. Spinoza alumbró la modernidad temprana en el siglo XVII. Fichte protagonizó el idealismo alemán en la bisagra entre el siglo XVIII y

el XIX. Deleuze tejió sus conceptos en la segunda mitad del siglo XX. Los contextos históricos y conceptuales de cada uno fueron sumamente diversos. Los problemas que los forzaron a pensar, muy distintos, y no son tampoco los mismos que hoy nos llevan a filosofar a los que los investigamos. Sus obras son extremadamente complejas y exigen un estudio prolongado y profundo. Su tradición interpretativa es frondosa. El trabajo debe ser, por lo tanto, colectivo. Debe tener en cuenta los elementos contextuales pero también ser capaz de atravesarlos para darles vigencia e interés. No puede limitarse a las referencias explícitas; ante todo, porque sólo pueden encontrarse en los pensadores cronológicamente posteriores; y luego, porque obturaría la cuestión de fondo: la filosofía comparada. El grupo debe contar con especialistas en los autores pero también ser

capaz de entablar un diálogo filosófico, respetuoso y al mismo tiempo sin concesiones. En eso consistió el proceso de trabajo iniciado a principios de 2016 por el esfuerzo colectivo del *Grupo de investigación sobre Spinoza y el spinozismo*, el *Grupo de investigación sobre Idealismo y Deleuze: ontología práctica* (a.k.a. *la deleuziana*). En las reuniones periódicas, los grupos fueron exponiendo en forma rotativa las perspectivas particulares de cada autor. Poco a poco, los debates fueron estableciendo tres ejes principales de las controversias que más retornaban: los problemas de la inmanencia, la libertad y el Estado. Cada grupo tuvo a su cargo la selección de fragmentos de cada autor que ilustraran su posición en cada uno de estos ejes. Con ellos se elaboró un documento interno que circuló y a partir del cual cada integrante fue definiendo su participación en las Jornadas.

Las Jornadas realizadas en junio fueron uno de los momentos más importantes e intensos de este proceso de trabajo. Se realizaron seis mesas durante dos días, cua-

tro de ellas dedicadas al eje libertad (el más requerido), una al Estado y una a la inmanencia. El formato fue con ponencias breves, que no excedieron los quince minutos, con el objetivo de dejar un tiempo amplio para la discusión posterior. Estas discusiones fueron muy animadas, y fueron grabadas para ser reproducidas como parte del libro con los resultados (que incluirá también versiones ampliadas de los trabajos individuales).

El protagonista principal de los debates fue el problema de la libertad. Spinoza y Fichte la afirman, pero al mismo tiempo la legalidad propia de sus sistemas hace que pensarla sea para nosotros un desafío. La discusión tras la primera mesa (integrada por Arturo Carvajal, Moa Dahlbeck, Germán Di Iorio y Pablo Uriel Rodríguez) ya puso la cuestión en el tapete. Dahlbeck y Jimena Solé discutieron intensamente: ¿somos actores o títeres? Si somos títeres, ¿de qué? ¿De la nada? Rodríguez sumó un elemento fundamental: si hay libertad en el límite de lo pensable, ¿es entonces relevante? Lucas Scarfia defendió directamente una



Mesa a mesa, debate a debate, los caminos de la filosofía de Spinoza, Fichte y Deleuze se fueron cruzando cada vez más

lectura fatalista de Fichte. En Deleuze, como planteó Di Iorio, el término “libertad” está prácticamente ausente, pero el espíritu de la libertad tal como la sostienen Spinoza y Fichte está presente; al mismo tiempo, aparece también su puesta en duda, a partir de la crítica a la subjetividad y la postulación de un “yo pasivo”.

En la segunda mesa (dedicada al eje “inmanencia” e integrada por Antonieta García Ruza, Natalia Sabater, Claudia Aguilar y Gonzalo Santaya), el tema de la libertad resurgió en torno a cómo se piensan la causali-

dad y la determinación. Se evaluaron otros modos de “causar” más allá de la causalidad mecánica que quizás sean más compatibles con la libertad. También se debatió acerca de algunas distinciones-relaciones: teoría y práctica, Idea e intensidad y sexo/género y afecto. Se evaluó la carga simbólica de los universales y el rol de la intuición intelectual. Y resonó la frase de Sabater: “En el infinito me encuentro a mí mismo”.

El primer día cerró con la mesa de Sebastián Kempel, María Jimena Solé y Rafael Mc Namara. Allí la resolu-

ción del supuesto fatalismo de Spinoza pasó por la distinción entre causa transitiva y causa inmanente. En torno a Deleuze, se discutió sobre cómo articular el aspecto rupturista y el constructivista de su pensamiento.

La mesa de Juan José Rodríguez, Lucas Scarfia, Pablo Pachilla y Georgina Bertazzo abrió el segundo día de trabajo. En la discusión, Rodríguez cuestionó lo que a su entender son esfuerzos excesivos de rescatar a Spinoza del sustancialismo respecto a los que se hacen por otros autores (como Descartes o Hegel). Se discutió la relación entre lo finito y lo infinito en términos de *realización* y la influencia de Kant en Deleuze. Se ahondó sobre la perspectiva deleuziana en torno a la libertad (que presupone una sujeción y un hábito) y su relación con el tiempo.

El Estado fue el eje de la siguiente mesa, donde participaron Nicolás San Marco, Santiago Lo Vuolo, Mariano Gaudio y Anabella Schoenle. Se coincidió en la prioridad de las relaciones respecto a los particulares, pero hubo fuerte disenso en

torno a la unidad orgánica a partir, principalmente, de las críticas de Toni Negri. Gaudio defendió con ahínco la importancia de la intervención estatal, y Schoenle sugirió la posibilidad de una circulación económica por fuera del mercado. En torno a Deleuze, Schoenle reivindicó el rol de las intensidades en la sociabilidad, mientras Lo Vuolo intentó pensarlo desde la Idea y la influencia del estructuralismo de Althusser.

Las jornadas cerraron con la mesa que integré junto a Marcos Travaglia, Lucía Gerszenzon y Solange Heffesse. Allí se debatió mucho sobre la controversial defensa de Heffesse de las pasiones tristes. Se habló sobre el destino de las esencias modales después de la muerte. Y luego se dedicó el final de la discusión a cómo pueden los conceptos de Spinoza, Fichte y Deleuze hacer frente a los *slogans* del marketing político del macrismo.